

CENTENARIO NACIMIENTO  
CARDENAL **TARANCÓN**  
1907-2007

[WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG](http://WWW.CARDENALTARANCÓN.ORG)

**Eminentísimo y Reverendísimo Sr. D. Vicente Enrique y Tarancón**  
**Cardenal de la Iglesia Católica**

**Gran Avenida de los Hombres de buena voluntad**  
**Reino de los Cielos**

**Mi querido Cardenal y amigo:**

Sus paisanos de Burriana han organizado en ocasión del centenario de su nacimiento una serie de cosas y de actos bajo la protección de un patronato que preside el Rey de España que, en buena parte, puede ser Rey de una España normalizada y abierta gracias a usted. Entre ellos, me han invitado a hablar en la tarde de hoy. Sé que lo habré hecho con cierta parcialidad que, confesada, supongo que merecerá -como pecado venial- el perdón. Es la parcialidad de quien se siente humildemente orgulloso de lo que hizo el pueblo español, pero algunos, como usted señor Cardenal, en primera fila.

Se le recuerda mucho en estos días. La última vez, su sucesor el obispo Blázquez –aquel “tal Blázquez”, de Arzallus- que le ha recordado a usted, señor Cardenal, y ha reclamado de alguna manera sus modos y sus estilos en un momento en que aquellas virtudes de la transición parecen estancadas.

Nosotros también le recordamos. Algunos amigos siempre hablamos cuando comemos con sus obispos auxiliares de entonces, hoy titulares, eméritos y otros, enfermos en situaciones difíciles. En su honor, siempre comemos arroz de primer plato. Además, recordamos que se habla muy bien de usted, señor Cardenal. La verdad es que, con lenguaje de mi tierra paramera leonesa, diría que los españoles somos gente de muy buena crianza, porque solemos hablar mal de los personajes en ejercicio y solemos hablar muy bien de ellos cuando desaparecen. En todo caso, de usted siempre se ha hablado bien porque, entre otras virtudes, antes que personaje, es usted una persona cabal.

Hace unos meses, me tocó con el presidente Felipe González presentar un libro sobre el ministro de Justicia Francisco Fernández Ordóñez (recordará, señor Cardenal, que fue aquel ministro que algún dolor de cabeza le produjo cuando se promovió la Ley del divorcio). Más que una idea tuve una ocurrencia (a la gente que alcanzamos determinada edad se nos pueden permitir): Y es que, viendo que hay más distancia que la que debiera haber entre las formaciones políticas, le pidiera a un viejo socialista,

Rodríguez Valverde, el mayor en el Congreso, que debe estar viviendo también en la Avenida de los Hombres de buena voluntad, por supuesto y como no puede ser de otra manera está en la acera de la izquierda (cuando Rodríguez Zapatero era el secretario porque era el más joven), que le dijera a su compañero que se acercara de alguna manera o que adoptara los aires de la transición.

Lo mismo podría pedir a otro ministro de Justicia que también conoce el cardenal, Pío Cabanillas, que debe estar por el mismo Reino y que, como es gallego y registrador de la propiedad como Mariano Rajoy, pero mucho más antiguo en el escalafón, debe tener sobre Mariano la misma autoridad moral que tiene Rodríguez Valverde sobre Zapatero, con el fin de que se acerque.

Yo pedía que usted, señor Cardenal, echara una mano como siempre, porque la verdad es que a mí se me ponen los dientes largos de envidia cuando veo que los alemanes por “un quítame allá estas pajas” por dos o tres puntos del IVA se ponen de acuerdo los dos grandes partidos y aquí no nos ponemos de acuerdo ni en las dos o tres cosas fundamentales que tenemos. Yo le pido, señor Cardenal, que eche una mano y eche sus buenos oficios.

No le diría más, excepto que para echar una mano y para echar sus buenos oficios, no iría mal una vieja idea: que allí, en ese Reino, constituyan ustedes aunque sea una aldea de la reconciliación nacional. Como usted, señor Cardenal, ha sido jefe de los curas en cuanto Obispo de Asturias y amigo y de relación personal con otro asturiano, ilustre don Santiago Carrillo, que yo no es que deseo que vaya a este Reino enseguida, pero como va a hacer en enero 93 años, lógicamente lo tiene más cerca que otros. Como además, los dos son buenos fumadores y como supongo que en ese Reino, con el aire puro, no habrá la persecución a los fumadores que hay en conjunto en el mundo y también en España, la verdad es que creo que ustedes dos, a la española, cuando les toque, podrían reconstruir aquella novela que recordamos de don Camilo: “El alcalde comunista y el cura –de alguna manera, cómplice del alcalde comunista-”.

Y si eso sucediera, y si como ahora resulta que por eso de la llamada sociedad de la información lo podríamos saber de inmediato –como no estamos en los tiempos de los viejos Correos y Telégrafos-, sino que también de ese Reino, señor Cardenal, nos llegarían las noticias –y sobre todo las buenas-, eso influiría bastante para que no creamos que usted no es un cardenal y obispo retirado y emérito, sino que es un obispo en la plenitud de su ejercicio. Incluso quizá habría que repetir su discurso de la coronación del Rey, que a lo mejor algunos hoy dirían que es nacionalcatolicismo pero

que, como en la iglesia que usted lo pronunció ha sido en cierta forma invadida por el Museo del Prado, pues el mundo de la progresía -quizá en compensación a esa invasión- entendería perfectamente que repitiera aquel inolvidable sermón.

Y esto es lo que yo le digo, señor Cardenal.

Con un fuerte abrazo, venga por aquí que le necesitamos, y hasta que nos veamos.

**Rodolfo Martín Villa**